

POR haber residido casi siempre en Matanzas, muchos tienen á Ignacio María de Acosta por matancero, no siendo así, pues nació en esta capital el 2 de Octubre de 1814. A los siete años pasó con su familia á la ciudad de los dos ríos, siendo su padre su primer profesor. Con él cursó toda la primera enseñanza y muy completa por cierto, viniendo á los doce años á la Habana para seguir estudios mayores.

Ingresó entonces en el colegio que dirigía el reputado profesor peninsular, presbítero ra, pasando después de provechoso curso al Seminario de San Carlos donde estudió latín y filosofía con el Lcdo. don Javier de la Cruz. Desde entonces puede decirse que se dirigen sus aptitudes á la carrera literaria familiarizándose con los clásicos y cultivando, aunque privadamente, la poesía.

A su vuelta á Matanzas en 1833, fué redactor de *La Aurora*, y de *El Yumuri*, que luego se fusionaron conservando ambos nombres, y escribió en *La Guirnalda* de Miguel Teurbe Tolón en 1842. En la Habana colaboraba en *El Artista*, la *Revista de la Habana* y *Flores del Siglo*.

En 1845 publicó su primera colección de poesías con el título *Delirios del corazón*, lo que le afirmó una reputación de poeta. En 1846 fué con Emilio Blancheat uno de los editores del libro *Aguinaldo de Luisa Molina*, con cuya obra se sacó de la oscuridad en que vivía

á uno de los talentos naturales de más mérito que ha producido Cuba, y algo más tarde dió á luz su *Romancero histórico geográfico de la Isla y de Cuba*, obra escrita para los niños, que se distingue por su correcta versificación y de que damos una muestra en la composición *A Cuba*, al final de ésta que no puede ser más que una silueta biográfica, pues de Ignacio María de Acosta hay muy poco escrito en tal sentido.

Acosta fué generalmente reconocido como poeta de sentimiento, de filosofía y de fácil y robusta versificación, siendo muy solicitada su colaboración por todas las publicaciones de su época. Su dicción es muy pura y su estilo muy elegante. Su *Romancero histórico geográfico* fué declarado texto forzoso para las escuelas públicas de la Isla.

Se dedicó algún tiempo á la enseñanza, desempeñando clases superiores en el Colegio del Presbítero don Manuel F. García, en *El siglo XIX*, en el *San Carlos* y en el *Colegio Matancero* de que había sido, con su hermano, uno de los fundadores.

Fué después inspector de instrucción primaria en la ciudad de Matanzas y vocal del tribunal de oposiciones. La mayor parte

de sus composiciones están firmadas con el seudónimo de *Iñigo*.

Carecemos de datos acerca de la fecha en que murió este poeta, que figura con muchos títulos entre los poetas clásicos de Cuba.

CUBA

(De IGNACIO MARIA DE ACOSTA)

¡Quién no te ama, Cuba hermosa,
tierra virgen inocente...!
¿Quién al brillo refulgente
no se inspira de tu sol...?
A la blanca transparencia
de tu cielo siempre hermoso,
de tu aspecto delicioso
¿quién no dice:—soy cantor?

—
Si en las tardes silenciosas
busco al pie de tus palmares
dulce alivio á los pesares
que contristan mi razón,
como bálsamo divino
tu belleza, Cuba mía,
mi letal melancolía
la convierte en ilusión.

—
El perfume de tus flores
raras, bellas y sin nombre,
que tal vez desprecia el hombre
porque ignora su valor,

en el alma que contempla
tu pureza primitiva,
dulce Cuba, ¡cuánto aviva
la ternura de mi amor!

—
A la sombra deliciosa
de tus selvas solitarias
en tristesísimas plegarias
he pintado mi aflicción.
Allí el bien que el alma adora
sorprendente y misterioso,
más divino, más radioso,
se ha mostrado á mi ilusión.

—
Allí he visto su semblante
como el alba cuando asoma,
y sus ojos de paloma
y sus labios de carmín.
Allí he visto su albo seno
palpitando de ternura,
y he mirado mi ventura
que tocaba ya á su fin.

—
¡Ilusiones de lá mente
brillantes cual nuestro cielo!
¡oh! runca rasguéis el velo
que cubre la realidad!
Permitid que en vuestros sueños
se columpie el alma mía...
¡Es tan bella poesía
la ilusión á mi ansiedad!

—
Solitario en mi retiro
de ellas sólo me alimento:
con mi hermoso pensamiento
entretengo mi dolor.
En la flor de tus praderas,
en tu brisa perfumada,
miro, Cuba, á mi adorada
bajo un prisma seductor.

—
Y por eso mis quimeras
al poder de tus encantos,
son de amor mis dulces cantos
y mis sueños de placer.

—
Porque en medio de tus palmas,
de tus cañas y tus flores,
miro, Cuba, los amores
á los pies de una mujer.

—
Tierra virgen, tierra hermosa,
no me quites mis delirios
inocentes cual tus lirios,
extasiantes cual tu sol;
tú me anuncias con tu encanto
todo el bien que el alma ansía,
como el alba anuncia el día
en su manto de arbol.

—
Que en tus brisas, en tus flores,
en tu cielo, en tus palmares,
en tus bosques seculares
y tu clima abrasador,
ven mis ojos, Cuba mía,
bajo un velo transparente,
la mujer que ornó mi frente
con los mirtos del amor.